

DE BUENAS LETRAS

Experiencias y lecturas

MIGUEL ARNAS CORONADO De la Academia de Buenas Letras de Granada

Esta anécdota no la he transcrito jamás, sino que la he contado como especie de tradición oral. Cuando a finales del siglo pasado, el narrador mexicano Juan José Arreola recibió homenaje en Granada y se pronunciaron una serie de conferencias en el Palacio de la Madraza en torno a su obra, cierta profesora, creo, de la Universidad de Barcelona, habló de la relación entre el cuento 'La caverna', donde el autor de Zapotlán nos expone la muerte de todo aquel osado que penetra en esa cueva de Tribenciano, y la vagina dentada, devoradora de hombres, siguiendo una crítica puramente lacaniana.

Acabada la conferencia me acerqué al maestro y le pregunté algo intrascendente. Me tomó del brazo y bajamos la escalera de la Madraza, con ese pasamanos ancho del cual nadie se puede prender para asegurarse el descenso. Llegados al descansillo se detuvo, me miró y dijo: «Joven, nunca imaginé que mi cuento 'La caverna' tuviera algo que ver con las mujeres». Aún escucho su suave acento mexicano expresándome esta sorpresa.

El crítico no es, o no debería ser, sino un lector cualificado, especial, con herramientas para juzgar. El crítico apunta... y no siempre atina. De idéntica forma, a veces el lec-

tor normal y moliente acierta a ver cosas que no vio el mismo autor. Alguien me dijo de cierta novela mía que tenía un fuerte potencial femenino. No me había percatado.

Leo ahora, tiempo de lecturas reposadas, al pintor Ramón Gaya, coetáneo de la generación del 27. También él critica la crítica. Y lo hace asegurando que el crítico suele confundir la «criatura» con el «producto», aquello que es creación y deviene creadora como obra de arte, con lo que no pasa de simple producto. Es posible. Su amiga María Zambrano lo hubiera suscrito. Siempre he creído que el crítico (literario, cinematográfico, plástico, etc.) debe tener mirada polifacética, como las moscas. No basta con criticar desde el marxismo, o desde el estructuralismo o la deconstrucción, sino que convendría criticar con todo a la vez en la cabeza y utilizando todas las herramientas ofrecidas por dichas teorías. El eclecticismo. La hibridación o el mestizaje. A fin de cuentas, ese ha sido el principio de la humanidad: ahora nos enteramos de que el hombre de Cromañón no desapareció sino fue absorbido, mestizado con el Neanderthal, ancestro del Homo Sapiens, lo que al parecer somos ahora, si bien no todos somos 'sapiens', y algunas bestias violentas, embusteras, ni 'homo'.